

Comunicación

Un contenedor brutalista que llama a revalorizarse. Análisis y estrategias a escala socioambiental para resignificar un edificio emblemático

Cicciaro, María Lucila

mlcicciaro@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Arquitecta y exalumna de Proyecto Arquitectónico, Taller Maldonado. Buenos Aires, Argentina.

Línea temática 2. Escalas, proyectos y propuestas

Palabras clave

Revalorización, Intervención, Ambiental, Arquitectura, Educación

Resumen

Esta ponencia parte de la experiencia personal desarrollada a partir del trabajo final de Proyecto Arquitectónico que incentivó desde un análisis crítico a la propuesta de investigación del edificio de FADU, donde se buscó poner el valor adecuado en función de una mirada empática desde lo socio ambiental.

A raíz de una reflexión pospandémica donde se replantea a escala urbana la obsolescencia, la construcción ilimitada que niega las consecuencias destructivas a nivel ambiental, y ciertos paradigmas ligados a nuevos modos de habitar, la idea se enfatiza en explorar objetos de estudio ya contruidos con gran potencial, con el objetivo de reinterpretarlos en sus diversas escalas, reconociendo sus virtudes y deficiencias, para reposicionarlos respondiendo al siglo y contexto en el que vivimos, a partir de diversas estrategias

proyectuales. Trazando mapas – recorridos, relevando experiencias sensoriales de los usuarios en lo cotidiano que motivan a replantearse de qué manera podría mejorar sus vivencias allí.

Partiendo de esa postura, se analiza al edificio de FADU desde su hermeticidad frente a su entorno natural, las necesidades colectivas e individuales del usuario al habitarlo y se pone en cuestión las formas de educar y estudiar hoy, entendiendo cómo la arquitectura repercute en ellas. Así se concluye que la estrategia proyectual pertinente es volver el edificio más permeable. Cuidando la esencia y espíritu simbólico del edificio, se decide generar un sistema de expansiones y patios abiertos programáticos, que se alternan en distintos niveles, ventilando y promoviendo nuevos recorridos y experiencias, conectándose con el mundo exterior natural, pero también interconectándose en su submundo interdisciplinar. Se repiensa entonces los requerimientos ambientales, sanitarios, psicológicos y productivos, así como las actualizaciones programático – educativas.

Nuevos paradigmas

Una crisis sanitaria atraviesa a la humanidad en un tiempo de introspección obligatorio. La pandemia que comenzó en el 2020 como catalizadora de un cambio de paradigma total, nos enfrenta a una realidad en la que ya no se puede medir con los mismos parámetros usados que antes. Se concibe el mundo desde una disconforme incertidumbre que nos impone repensar nuevas formas de habitar, hacer arquitectura, educar, trabajar, aprender.

En este contexto de desamparo, surge la necesidad de revalorar como acción oportunista a tanto desasosiego. El tiempo de aislamiento social fue una experiencia no deseada que nos sacó de foco y nos hizo entender el valor de las cosas esenciales de la vida. La importancia de volver al contacto físico humano, la interacción y el vínculo con la naturaleza. Ésta nos pone en una situación límite sobre cómo vamos a posicionarnos de ahora en más. Entendiendo que, al funcionar como un ecosistema global, urge repensar cómo vamos a querer convivir con ella con las consecuencias que esa decisión conlleve.

Desde la mirada arquitectónica general, si se pone énfasis en las distintas escalas, a nivel urbano y edilicio Buenos Aires debería hacer una revisión sobre cómo se encuentra respecto a la naturaleza, muchas veces oculta y desplazada. Qué paisajes se manifestarían reposicionándonos de otra manera frente a la situación real de río y arroyos que atraviesan por debajo de kilómetros de cemento, cómo imaginamos escenarios de la vida cotidiana

aprovechándonos de un recurso que está tan al alcance nuestro y que hoy más que nunca sería de vital importancia retomarlo para constituir mejores condiciones que sistemáticamente favorecerían al hábitat y sus usuarios.

En esta línea, se cuestiona causalmente esa negación: la *sobreconstrucción* que con una mirada poco resiliente al medio en el que vivimos, no toma conciencia sobre sus efectos negativos construyendo indiscriminadamente. Mientras que paralelamente nos encontramos con la realidad de un aumento sideral de edificios que quedaron obsoletos, en desuso, o no aprovechados en su totalidad. Estos cambios imprevisibles y veloces nos traen una nueva mirada sobre lo preexistente, lo que ya está construido, que podría resultar un bálsamo entre tanta turbulencia.

Indefectiblemente esta nueva realidad impacta en todos los ejes posibles. En lo que respecta a la temática educativa, se deja entrever la desarticulación e ineficiencia de ciertos sistemas reconociendo que hay otras maneras de aprendizaje. En consecuencia, el rol de la arquitectura se pone en crisis, admitiendo que el conocimiento no se da únicamente en un edificio. Las múltiples competencias, como la virtualidad, que subsumen el espacio educativo nos demuestran que ilimitadamente la educación está viva en otros lados. Sin embargo, paradójicamente nos encontramos con una necesidad inminente de interacción social presencial en búsqueda de un sentido de pertenencia, contención y estimulación.

Esto contribuye a replantearse si la arquitectura educativa es realmente posibilitadora de un aprendizaje que se enriquece en torno a su composición espacial. Pese a que la mayoría de los edificios existentes no se hayan ejecutado con base en criterios y demandas pedagógicas y sanitarias que contemplen las nuevas demandas, creo en la oportunidad de readaptación.

“El edificio más sostenible es el que ya está construido”¹. Conscientes de la realidad contemporánea en la que vivimos, donde se impone esta revisión desde el imperativo ambiental y las necesidades socio económicas, no se elimina el acervo construido, sino que se lo repiensa aumentando su vida útil conforme a los requerimientos pertinentes.

La revalorización pensada como estrategia donde se actualiza lo intervenido, se integra como un hecho del presente, con proyección a futuro. Se apuesta entonces a la idea de adaptación permanente con potencial a ser repensado, reprogramado y adaptado, sobreviviendo a la deriva de un mundo incierto.

Caso de estudio: El edificio de la FADU (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo)

Análisis y estrategias proyectuales

Autores: Arquitectos Eduardo Catalano, Horacio Caminos, Eduardo Sacriste, y Carlos Picarel, equipo elegido en el marco de un concurso internacional de

1. Declaración hecha por Carl Elefante, arquitecto y expresidente del AIA (*American Institute of Architects*).

antecedentes, con un proyecto arquitectónico y urbanístico elaborado en 1960, que conformando la Ciudad Universitaria con sus pabellones como proyecto total integrador de las distintas facultades, en un contexto de constantes percances y consecuentes cambios, en 1971 la FADU finalmente se instala en el Pabellón 3.

Desde un análisis formal del edificio actual, el volumen se define como un prisma rectangular con una estructura de hormigón armado visto conformado por columnas cruciformes y losas formadas por casetones. Distribuido en un subsuelo, planta baja, cuatro pisos de altura y una terraza, con una planta simétrica en los dos sentidos y una circulación vertical que consiste en dos núcleos. En el medio del edificio se posiciona con jerarquía el patio central a nivel de planta baja, techado en su tercer piso con un sistema de claraboyas que dan iluminación natural al espacio.

Desde el concepto que le otorga su virtuosa identidad, el edificio se arma a partir de este patio central que con su escala colosal de múltiples alturas, funciona como congregación de estudiantes, docentes y todo aquel que quiera vivenciar los diversos escenarios que allí se suceden, como una gran plaza urbana de ilimitadas experiencias cargadas de una enorme libertad creativa.

Este recurso del patio y otros gestos proyectuales se pueden evidenciar con cierta mimesis en la obra de la FAU (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1969) de Sao Paulo, del arquitecto brasileño Joao Vilanova Artigas, fundador y líder de la vertiente Escuela Paulista. La escala social es interpelada por su autor, manifestando su profunda convicción ideológica y social en sus obras. En ésta en particular, se hace carne justamente aquí, en este vacío techado central – la “Sala Caramelo” - que organiza el espacio dando una continuidad espacial inigualable con su circulación en rampa, poniendo énfasis en cada decisión de proyecto arquitectónico como uno educativo. Prepondera la cuestión social, el sentido público, la situación común y comunitaria, la manifestación y participación activa del usuario. Lecciones que el edificio en sí mismo silenciosamente enseña. La interconexión física continúa en todo el edificio. “Si alguien grita dentro de él, sentirá la responsabilidad de haber interferido en todo el ambiente. En ese lugar el individuo se instruye, se urbaniza, asume su espíritu de equipo”².

Involucrado en este proyecto, inclusive en los cambios y la reformulación del plan de estudios de la facultad, Artigas pensaba en los espacios públicos a través de una visión democrática, y también transportaba esa concepción urbana a los proyectos de arquitectura privados que desarrollaba.

Esta estrategia proyectual de lo *interescolar* remite, a su manera, a la metodología que el arquitecto holandés Herman Hertzberger utilizaba en sus obras. Él va un paso más allá en la identificación o paralelismo entre edificio y ciudad. No sólo introduciendo en el diseño de sus obras escolares arquetipos urbanos donde la casa – calle – plaza pública se podrían trasladar

2. Memoria descriptiva de la obra de la FAU. Revista 1:100 Vilanova Artigas

conceptualmente a la escala de edificio, (en este caso aplicado en el edificio de la FADU equivaldría a aulas y talleres – pasillos – patio central), sino que a su vez incluye todo un repertorio propositivo de “espacios intermedios” o *in between*³ que rompen con la idea de límites.

Su ferviente interés en la cuestión pedagógica en los espacios educativos se ve reflejado en varias de sus obras, haciendo una profunda revisión proponiendo un sistema de relaciones capaz de estimular nuevas situaciones y entornos para el aprendizaje.

Amplía el antecedente original de su maestro Aldo Van Eyck, tomando este concepto de “espacios intermedios” enmarcados por una cuestión dual: parte – todo, interior-exterior, abierto-cerrado, grande-pequeño, público-privado, íntimo-expuesto, activo-inactivo. Desde el acceso a un edificio, un pasillo, el descanso de una escalera, hasta un patio. En estos tipos de espacios donde se reconcilian aquellos extremos, considera que por más de que tengan condiciones parecidas a los demás, siempre añaden una condición de inestabilidad que los caracteriza, haciéndolos más emocionantes. La tendencia a los extremos, es decir, a las situaciones absolutas, hace que los estadios intermedios sean próximos a lo provisional, a la sorpresa, al cambio. En este sentido, los espacios *in between* pueden ser pensados para diversificar las experiencias en el aprendizaje mediante espacios colaborativos, de formación, intercambio y circularidad de ideas de otra manera.

A partir de estos lineamientos, retomando el caso de estudio, se podría decir que virtuosamente el edificio funciona como un sensible contenedor formativo, donde los pasillos a manera de calles dejan de ser meros espacios de tránsito, convirtiéndose en lugares de encuentro, espera y circulación de ideas, complementados por lugares que impulsan con otro sentido de pertenencia el trabajo individual o colectivo como lo son los talleres, y espacios de gran escala, tal el caso del patio central, connotando a una plaza en el accionar diverso y democrático de las masas. Pensado como una ciudad, el edificio presenta distintos tipos de configuraciones espaciales que permiten un comportamiento social urbano, donde se fomenta la libertad de acción, convivencia y creatividad social.

Sin embargo, cuando se lo analiza en profundidad, desde la experiencia de aquellos que habitan el edificio espacial y académicamente, sumado a una mirada más afín a la realidad en la que vivimos hoy donde ciertos paradigmas se ponen en jaque, nos urge hacer una reflexión respecto a resignificar la FADU evitando caer en sobreadaptaciones e idealizaciones personales.

La percepción del usuario

Como sustento analítico se llevó a cabo una encuesta respondida por 34 personas conformadas por estudiantes, docentes y ayudantes de cátedra de

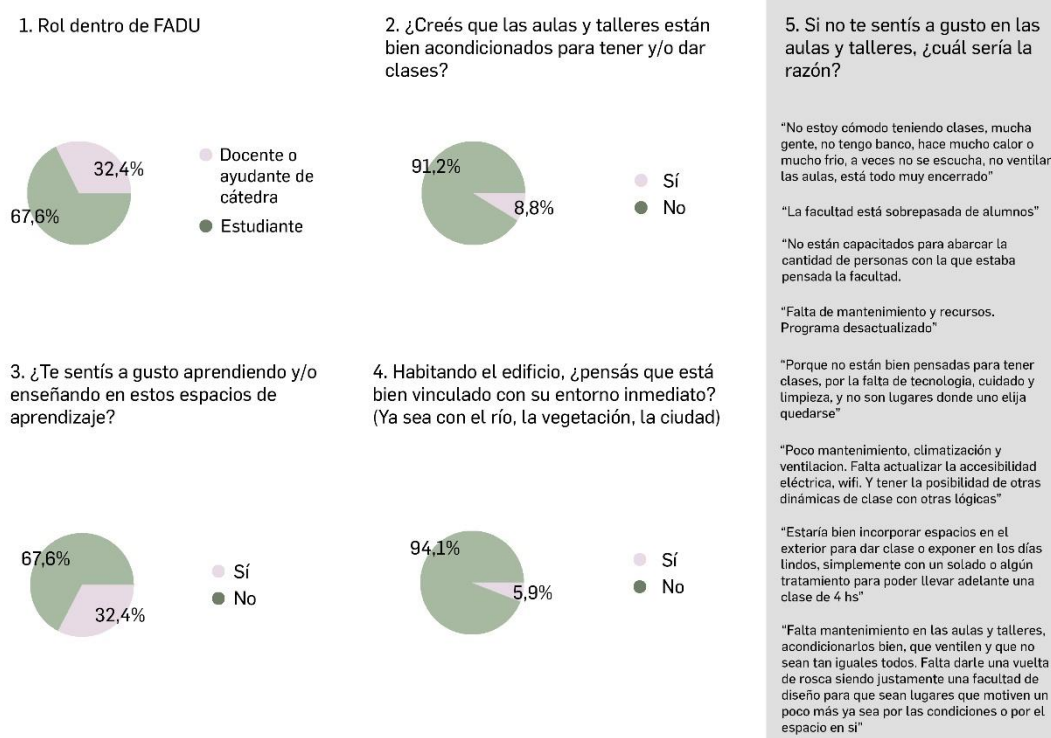
3. Concepto que apareció por primera vez en la revista Forum 7 y 8 en 1959 promovido por el arquitecto Aldo Van Eyck

las distintas carreras de la FADU. Entendiendo el fin de esta investigación, la encuesta se abocó al usuario que participa del edificio desde la perspectiva socio académica (Figuras 1 y 2).

Las preguntas tienen dos grandes directrices: La edilicia, donde subyace desde lo fenomenológico la percepción sensorial de aquella persona que habita el edificio, y la programática, en la que se cuestiona tanto el modo de enseñanza como el contenido.

Si bien la encuesta no deja de ser una representación de opiniones subjetivas basadas en experiencias personales y que el número de personas encuestadas no condice con el real (completamente masivo) que compone la FADU, el objetivo de utilizar este recurso, que no pretende ser un verdadero relevamiento, reside en lograr una aproximación lo más fiel posible, como un disparador que simboliza la respuesta de este gran colectivo social.

Figura 1: Encuesta: Parte 1



Autoría de encuesta efectuada en Google Forms y esquemas gráficos: María Lucila Cicciaro

Para la mayoría de los encuestados, teniendo en cuenta que un 67,6% son estudiantes y un 32,4% son docentes o ayudantes de cátedra, los espacios de aprendizaje conformados por aulas y talleres no están bien acondicionados para tener o dar clases, y no se sienten a gusto aprendiendo y enseñando en ellos por diversos motivos, dentro de los cuales se destacan:

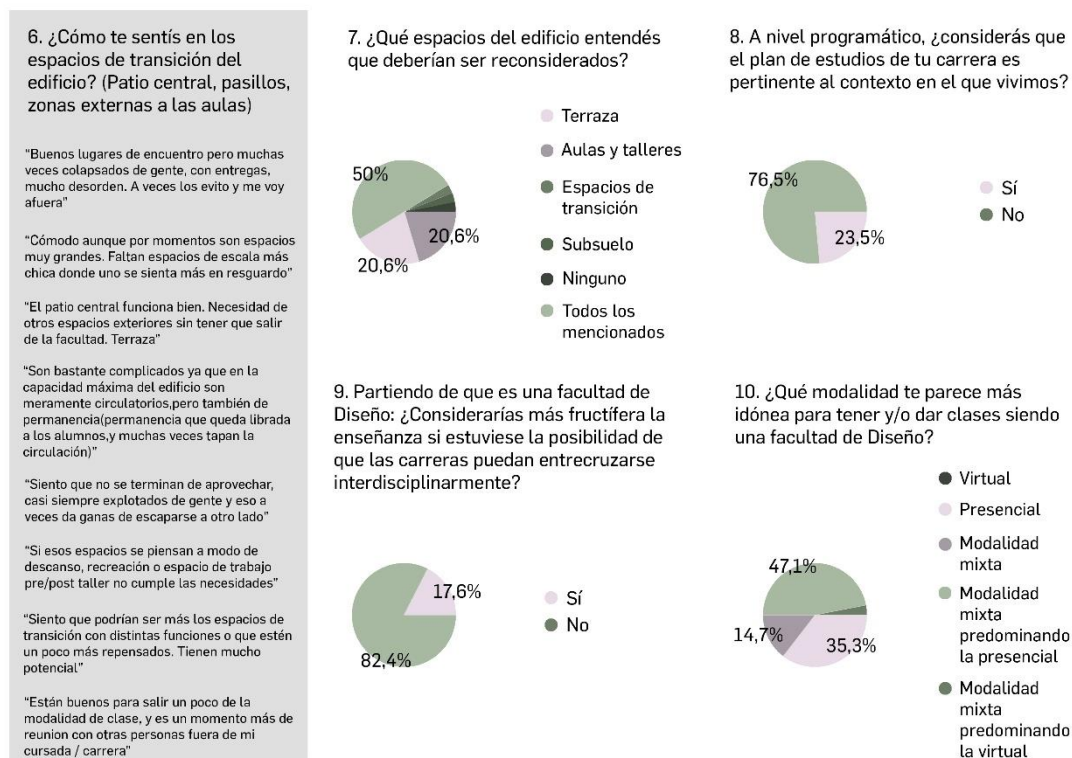
El mal acondicionamiento térmico: no concebido desde sus bases ante la falta de un sistema consolidado de calefacción y refrigeración, así como una ventilación casi nula que trae aparejada la sensación de encierro.

La falta de atención o inversión en cuestiones tecnológicas: Desde tendidos eléctricos, y accesibilidad de red, hasta lugares propicios para la proyección de contenido visual, entendiendo que la dinámica para presentar trabajos, exponer clases, corregir e intercambiar material educativo apunta a lo digital; con la idea de reducir la impresión en papel, como decisión un poco más amigable al ambiente y la economía del usuario.

La incomodidad generalizada frente una carencia de herramientas y equipamiento mobiliario, vinculada a la imposibilidad de abastecer grandes aglutinaciones de personas, donde impera la necesidad de descomprimir.

La falta de innovación en los espacios, que alienten de alguna manera a la creatividad, actuando como lugares más estimulantes.

Figura 2: Encuesta: Parte 2



Autoría de encuesta efectuada en Google Forms y esquemas gráficos: María Lucila Cicciaro

Saliendo de las aulas, los usuarios consideran que los espacios de transición del edificio (incluyendo pasillos, patio central y otras zonas externas a ellas) son valorados como lugares versátiles de reunión y trabajo, donde se da una buena interacción social y se reconocen los trabajos desarrollados por estudiantes de las distintas carreras. Por otro lado, perciben que estos espacios no son del todo aprovechables debido a la relación de la dimensión o escalas en relación con el flujo de personas en ellos, que hace que se congestionen fácilmente.

A su vez, se analiza una marcada necesidad de que haya más espacios conectados con el exterior, teniendo la posibilidad de salir del edificio ya sea

por alguna actividad fuera de la clásica modalidad de taller, por descanso u ocio, e inclusive para lograr un mejor rendimiento cognitivo. Esto se puede asociar con que el 94,1% piensa que el edificio no está bien vinculado con su entorno inmediato (ya sea con el río, la naturaleza circundante, la ciudad).

Dentro de los espacios del edificio, la mitad de los encuestados considera que, sin priorizar ninguno en particular, deberían ser reconsiderados tanto las aulas y talleres, como los espacios de transición y la terraza. Un 20,6% cree que la terraza es el espacio que necesita ser prioritariamente replanteado. El otro 20,6% pone en prioridad a las aulas y talleres, mientras que la minoría restante (un 8,8%) se divide en quienes piensan que el subsuelo entero debería ser revisado, otros estiman que son los espacios de transición y finalmente los que consideran que el edificio se encuentra en buenas condiciones actualmente, sin necesidad de tener que reconsiderar ningún espacio.

Los datos analizados a partir de la encuesta denotan que a nivel programático hay una clara disconformidad en cuanto al plan de estudios, al que consideran desactualizado, así como se advierte un gran interés por volver más fructífera la enseñanza desde la interacción interdisciplinar de las distintas carreras que componen la FADU.

En cuanto a la modalidad para tener y dar clases siendo una facultad de Diseño, con lo que ello sugiere (el constante trabajo en equipo, la cuestión constructiva más tangible, las dinámicas de corrección, la interacción real entre estudiante – docente, de taller y con otras carreras de diseño) subyace una necesidad general de tener clases presenciales sin dejar de lado que, a raíz de las nuevas demandas y ciertos beneficios que trae aparejado, para los encuestados amalgamar una modalidad virtual sin perjuicio de que prepondere lo presencial sería el plan más idóneo.

Desde mi perspectiva personal como exalumna, creo que el usuario de FADU tiene una *sobreadaptabilidad* tanto a las condiciones edilicias actuales como a la cuestión programática que no se condice con las demandas reales y los tiempos en que vivimos.

La escala espacial pedagógica: Si se parte de la idea de que el papel que juega la arquitectura como creadora de espacios que puedan afectar positiva o negativamente a las personas, reflejándose en el comportamiento como respuesta a estímulos recibidos mediante la percepción sensorial, se concluye a partir de las experiencias de los usuarios encuestados, que hay una sensación general de incomodidad, malestar o de desaprovechamiento en aquellos espacios educativos. Tal percepción indefectiblemente repercute en una desmotivación o desinterés en el aprendizaje, que con un profundo análisis y las estrategias pertinentes podrían ser repensados para potenciar la capacidad creativa, intelectual y social.

La escala programática educativa: El descompás entre la estructura curricular heredada y las nuevas aspiraciones de los docentes y estudiantes llegó a un punto máximo. El plan de estudios sin demasiada capacidad de reacción al cambio global y local constante sigue desactualizado frente a cuestiones

tecnológicas, sociales y climáticas. Con materias optativas más sólidas y actualizadas en contenido que las establecidas con mayor importancia por años. Un plan que no atiende del todo a la problemática productiva actual, y que no se aproxima a la escala real de las prácticas laborales. A esto, se le suma introducirla en una estructura pedagógica lo más idónea posible para los usuarios.

En cuanto a las formas de transmitir y acceder al conocimiento, es evidente que el nivel de atención y productividad en línea no es el mismo que el que se da de forma presencial. La modalidad de tener y dar clases, sugerida por las personas encuestadas, refleja el tipo de enseñanza que se desarrolla en FADU.

Con su formidable apuesta a las prácticas proyectuales y al trabajo en equipo, con una metodología completamente atípica, al compararlas con otras carreras, hacen que el contacto real y tangible promueva una enseñanza más fructífera. Pudiendo a su vez comulgar con la idea de que la virtualidad (con menor preponderancia) pueda acoplarse a esta modalidad como una solución mixta y flexible, entendiendo que parte del programa teórico no necesariamente requiere ser atendido presencialmente y que contribuiría a descomprimir la masividad incontrolable que habita el edificio.

No obstante, se debe tener en cuenta que, si bien esta modalidad en línea puede ser realmente beneficiosa, no es inclusiva pues limita a las personas que tienen ciertos impedimentos, desde la imposibilidad de acceder a ciertos equipos tecnológicos o a una computadora propia con libre disponibilidad, como padecer de fallas en la conectividad o no contar con un lugar adecuado para tener clases.

Más allá de que inevitablemente ante la temporalidad de una crisis tan reciente, todavía hay múltiples aspectos a evaluar y revisar para que estratégicamente la FADU responda a los requerimientos actuales, es innegable la cuestión de que a partir de la experiencia colectiva vivida durante la cuarentena se pone en valor más que nunca la educación y el hecho de vivirla físicamente. Es por esto que, con el lema alentador de la facultad “Volver a casa”, se concluye que tal alternativa merece ser repensada, para volver de la mejor manera posible.

Esta investigación plantea una propuesta proyectual que espera responder desde la mirada arquitectónica a estas inquietudes analizadas a partir de diversas estrategias.

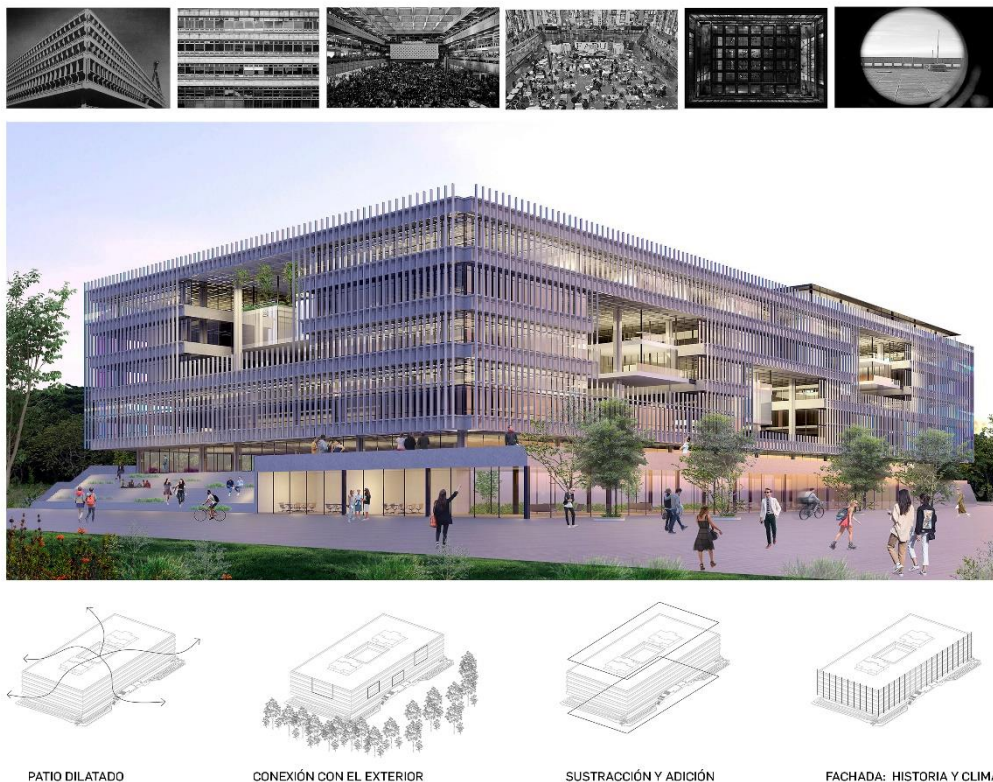
Una propuesta

Mi búsqueda en este proyecto parte de la intención de intervenir en un edificio como preexistencia con un gran bagaje sociocultural, entendiendo que esta primera decisión nace de una mirada empática en el medio en el que vivimos, en una ciudad que con su ilimitada construcción sin ningún tipo de remordimiento, niega la condición de un mundo de recursos finitos.

Los motivos que impulsan a intervenirlo parten analíticamente de la consideración tanto de sus virtudes como sus deficiencias. Reconociendo así, sus lógicas proyectuales y su morfología brutal, un tanto encerrada en sí misma, con una carencia de vínculo real con el exterior, (que hoy más que nunca necesita ser revisada desde los nuevos modos de habitar y la cuestión sanitaria), una falta de mantenimiento al ya haber transcurrido un lapso que exige atenderlo, pero también rescatando la esencia más simbólica que identifica al edificio de la FADU: su patio central. Ese vacío contenedor de experiencias expresivas, aglutinador de masas que congrega a todas las carreras, momento interdisciplinar donde se fusiona todo diseño y creatividad, pero que su vivencia se lleva a cabo únicamente en su interior enfatizando cierta endogamia.

Tomando esa premisa, la idea sería operar a partir de este patio central que sin sacarle su impronta, conceptualmente deja de ser el único gran espacio configurativo virtuoso para hacerse carne en otros lados, materializándose en nuevos patios y expansiones exteriores (Figura 3).

Figura 3: El edificio de la FADU antes, hoy y el del posible mañana



Fuente de fotos: @fundamentalistadeciudad vía Instagram. Autoría de imagen y esquemas: María Lucila Cicciaro

Retomando el concepto de los espacios intermedios o *in between* de Herman Hertzberger, se piensa incorporar estas situaciones de transición que en su constante dualidad: interior – exterior, pequeño – grande, patio – taller, estudio – descanso, conectado – desconectado, íntimo-expuesto, persiguen desarrollar por medio de una configuración espacial distinta a la que se da hoy en los

espacios de aprendizaje, el pensamiento crítico, la producción, la recreación, el intercambio y la experimentación.

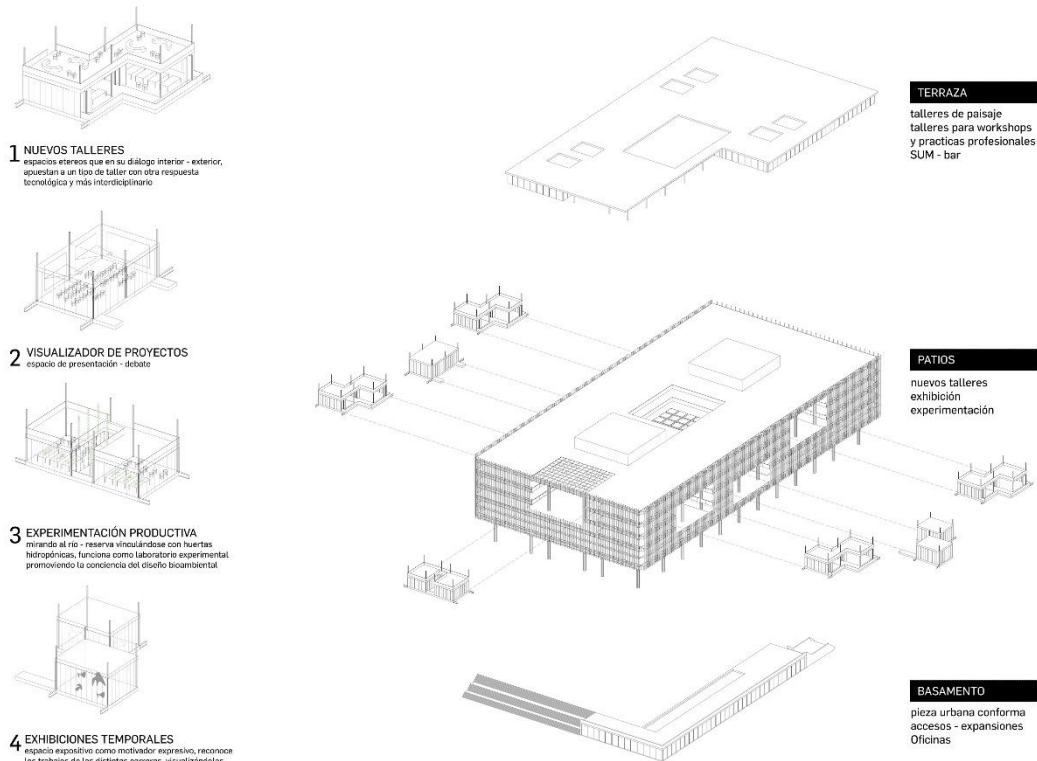
Al negar su entorno físico inmediato reforzando la falta de convivencia real entre naturaleza y artificio, el edificio actual se posiciona como un bloque hermético aparentemente impenetrable. Como respuesta, se busca amalgamar la preexistencia con este nuevo sistema de espacios intermedios de patios que, alternados en distintos niveles, van articulando el espacio existente de manera tal que atiendan a nuevos paradigmas programáticos, fenomenológicos y sanitarios, haciendo que el edificio respire.

La forma de entender las aulas y talleres escapa del concepto clásico. Deja de ser un espacio encerrado por cuatro paredes para convertirse en otro totalmente abierto. Aunque, en rigor, nos atraviesa la dicotomía de lo “clásico”, puesto que, para el caso, antecede fuertemente la idea ya formulada de las escuelas al aire libre, que desde principios del siglo XX ya buscaba contener a niños tuberculosos y con problemas respiratorios como una de las tantas respuestas higienistas ante una gran crisis sanitaria. El impacto positivo del contacto directo con la naturaleza, los espacios ventilados e iluminados eran aspectos centrales en la educación de los niños a nivel pedagógico y de salud. Casos paradigmáticos como la escuela *Openluchtschool* en Ámsterdam, creada por los arquitectos Johannes Duiker y Bernard Bijvoet en 1930 como primer prototipo de escuela al aire libre urbana realizada en altura invitan a repasar la historia que nos hace reflexionar a casi cien años de su creación, acerca de cómo imaginar otros escenarios educativos posibles.

Operaciones

Si se piensa en las estrategias proyectuales, esta idea de “patio dilatado” en el que conceptualmente el patio central se diluye a lo largo y ancho del edificio, se hace tangible operando por medio de sustracciones y adiciones (Figura 4).

La primera operación consta de sustraer parte del volumen original para generar estos nuevos patios en triple altura funcionando como espacios intermedios ventilados, con el fin de ser taller al aire libre - encuentro y ocio – producción y exhibición. Ante la cuestión masiva, a modo de compensación, dentro de los patios se opera adicionando nuevos volúmenes con otra índole de taller y grado de privacidad. A su vez, en esta línea de adición, con una reflexión programática, se genera un nuevo basamento que responde a la cuestión urbana, conformando accesos y expansiones, gradas proyectadas al río con la intención de que no sean únicamente lugares contemplativos y de ocio, sino que funcionen también como taller abierto. Uno de cada dos escalones pasa a ser una fila de clase. Cada alumno encuentra su forma de sentarse y acomodarse. Es asiento, es mesa.

Figura 4: Operaciones de sustracción y adición junto a una reflexión programática

Autoría de esquemas: María Lucila Cicciaro

En planta baja también se reubicaría el programa de las oficinas, que con independencia y un rápido acceso, dejaría al bloque superior libre como contenedor del diseño en su totalidad. La terraza entendida como el último lugar de expansión de este gran patio dilatado, con un gran potencial y visuales privilegiadas, también sería utilizada con programas sugerentes para *workshops*, talleres de huerta, paisaje y cuidado del medioambiente y un sector destinado a fomentar las prácticas profesionales acortando el vínculo estudiante – profesional.

Por más de que la flexibilidad y la apropiación del usuario en estos espacios sean una búsqueda, se propone una posible categorización de los nuevos volúmenes que se encuentran en los patios, a modo de sugerencia, apostando a que los talleres en su diálogo interior – exterior se diferencien de los actuales con otra respuesta espacial - tecnológica y con un fin más interdisciplinario: Un volumen orientado desfavorablemente al sol podría responder a la visualización de proyectos, como espacio de presentación y debate; otro con vista al río y la reserva funcionaría como laboratorio experimental biodiverso; otro actuaría de exhibicionista de obras temporales, como espacio expositivo motivacional, reconociendo y haciendo visibles los trabajos producidos por las distintas carreras.

Programáticamente, aunque se propongan posibles escenarios alternativos, la idea es que sean espacios de continua construcción y reconstrucción, llevada a

cabo por los propios usuarios. El crear se convierte en un acto colectivo donde cada uno actúa en este medio común desencadenando reacciones que al ser espontáneas, dan lugar a situaciones en constante cambio. Esta incertidumbre sitúa al espectador que también es actor, como sujeto activo fundamental, involucrándose en el proceso creativo. Es así como estos espacios se vuelven libres de ser transformados o interpretados, manteniendo la esencia de que se aprende desde la motivación, la observación, y la experimentación.

Figura 5: Nuevos patios, nuevas formas de aprendizaje e intercambio social y de conocimiento



Autoría de imágenes y dibujos: María Lucila Cicciaro

Escalas

Las dimensiones determinan los grados de privacidad siendo lo más público/masivo de mayor tamaño que lo más privado/íntimo. Esto afecta sensorial y pedagógicamente al usuario. Desde la lógica del edificio actual, la impronta jerárquica del patio central impone sin discusión que es el sector más relevante en la totalidad del edificio. El gradiente espacial nace en las aulas o talleres, desde lo más íntimo, continúa con la situación escalar en los espacios de transición a su salida y finalmente termina en aquel espacio central. Aquí se propone jugar con este gradiente escalar en un mismo espacio. La escala de los nuevos patios está pensada para que, dentro de un todo, se perciban diversas configuraciones espaciales según la posición y estrato en que se encuentre la persona. Esta puede percibir el espacio desde la base del patio, dentro del volumen y desde su parte superior, apropiándose de cada sector

simultáneamente de forma independiente o como un espacio totalmente integrado.

Recorridos

El patio ya no tiene un único recorrido concéntrico, obstaculizado por los dos núcleos de circulación vertical. Entendiendo que estos igualmente funcionan, con esta intervención la circulación horizontal ya incentivaría por defecto a nuevos recorridos que, con límites más difusos, facilitarían el rápido reconocimiento de los distintos sectores de la facultad. Con diversos puntos de fuga, rompiendo con la simetría heredada, el recorrido se vuelve más estimulante, dinámico y versátil, incentivando a involucrar más a los estudiantes y descomprimiendo el flujo actual de los espacios intermedios.

Materialidad

Aspirando evidenciar la intervención en la escala constructiva, se toma la vía de independizarse del sistema estructural actual de casetonado de hormigón armado. La propuesta implicaría reforzarlo para sostener aquellos volúmenes conformados por una estructura metálica liviana, por medio de tensores de hierro verticales y perfiles doble T, rigidizando en el sentido horizontal. La elección sugiere la necesidad de que sea un material fácil de readaptar y de rápida ejecución. La terraza respetaría la grilla estructural actual, reversionada con una estructura metálica con columnas y cubierta de menor sección.

Se entiende así cómo esta lógica que apuesta a una mayor permeabilidad, se diferencia del taller convencional no solo en su calidad espacial, sino en su materialidad que busca una imagen más contemporánea y etérea. Ver con claridad lo que sucede es el nuevo pizarrón.

Fachada

En esta línea de límites desdibujados, la fachada como el límite más externo de este contenedor “le hace” un guiño a su historia y al impacto ambiental. La protección solar se había pensado originalmente con parasoles verticales de hormigón premoldeado que con el tiempo fueron removidos por presentar problemas de anclaje, volviéndose un riesgo inminente. Aquí la propuesta sería remitir a lo que alguna vez supuso dar respuesta, reversionándolos con parasoles de aluminio, con un mantenimiento y ejecución más accesible y con la posibilidad de ser reciclados. En su composición morfológica total, rompiendo con su rítmica simétrica, el observador anticipa desde el exterior del edificio lo que sucede, interactuando con aquellos escenarios mutantes que exhiben su identidad como facultad de Diseño.

Conclusión

Frente a tantas fluctuaciones impredecibles y la ingente incertidumbre, se podría decir que lo único constante es el cambio y que el ser humano tiene una gran capacidad de supervivencia y adaptación a él.

Así como se adapta a las diversas circunstancias, lo propio ocurre con la arquitectura, con sus complejidades, pero sin olvidar su rol esencial de dar cobijo a las personas en un mundo de recursos finitos, pues debe asumir la responsabilidad de amoldarse a sus condicionantes de la manera más empática posible. Este análisis y propuesta proyectual la posicionan como un gran agente educador que influencia a sus usuarios en cada decisión o estrategia planteada, hilvanando los intereses en juego.

El edificio de la FADU así revalorizado aspira a seguir siendo en su esencia un impulso para una construcción social profundamente creativa pero que, reversionado, apuesta a responder a los requerimientos ambientales, sanitarios, psicológicos y productivos, así como a las actualizaciones programático-educativas, generando nuevos espacios que ponen en jaque los límites heredados y en sus dinámicas interdisciplinarias y transformables, apuestan a expandir las formas de aprendizaje y el intercambio de conocimiento, volviendo más fraternos los vínculos entre aquellos que viven la facultad y la relación con su entorno, atendiendo a los cuestionamientos de hoy, y quizá de mañana.

Bibliografía

Artículo de revista:

Vilanova Artigas, J. (s.f.) Memoria descriptiva de la FAU. Vilanova Artigas. Revista 1:100. Volúmen 56: pp.126 - 139

Material online:

Catalano, E. Caminos, H. Sacriste, E. Picarel, C. Gallo, A. Camba, F. (s.f.) Ciudad Universitaria UBA - Pabellones 2 y 3. Moderna Buenos Aires.

Recuperado el 15/06/2023

<https://www.modernabuenosaires.org/obras/20s-a-70s/ciudad-universitaria-uba---pabellones-2-y-3>

Duiker, J. Bijvoet, B. (2001) Escuela al aire libre, Ámsterdam, 1927-1930.

Arquitectura Viva. Recuperado el 1/07/2023 de:

<https://arquitecturaviva.com/articulos/escuela-al-aire-libre-amsterdam-1927-1930>

FADU (2020) Resultados encuesta FADU – UBA estudiantes. Fadu Comunica.

Recuperado el 10/06/2023 de: [https://comunica.fadu.uba.ar/wp-](https://comunica.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/2020/05/resultados-encuesta_ESTUDIANTES.pdf)

[content/uploads/2020/05/resultados-encuesta_ESTUDIANTES.pdf](https://comunica.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/2020/05/resultados-encuesta_ESTUDIANTES.pdf)

Hertzberger, H. (2016) Herman Hertzberger: Arquitectura y humanismo.

Universitat Politècnica de Valencia. Recuperado el 22/06/2023 de:

<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/69254/RAIGAL%20-%20PRA-F0107%20Herman%20Hertzberger%3A%20Arquitectura%20y%20humanismo.pdf?sequence=1>

Van Eyck, A. (2015) Aldo van Eyck y el concepto *In-between*: Aplicación en el Orfanato de Amsterdam. Universitat Politecnica de Valencia. Recuperado el 18/06/2023 de:
<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/55348/LID%C3%93N%20-%20Aldo%20van%20Eyck%20y%20el%20concepto%20In-between%3A%20aplicaci%C3%B3n%20en%20el%20orfanato%20de%20Amsterdam.pdf?sequence=1>